



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

RIDHA MAMI

Lunas de primavera

Edición impresa

Ridha MAMI (2011) *Lunas de primavera*.

En

Ridha Mami (2011) *Lunas de primavera*. Madrid: Pigmalion Edypro (23; 31; 53; 57; 67 y 69; 77, 79, 81 y 83).

Edición digital

Ridha MAMI (2015) *Lunas de primavera*.

Mercedes Travieso Ganaza (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Febrero de 2015



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Lunas de primavera Ridha Mami

I. Mar, luna, paloma

Cae la nieve

Si pudiera secar todas tus lágrimas
y perderme en tus pupilas negras,
aprendería a soñar despierto.
Si pudiera oír los gemidos de tu corazón,
golpearía su puerta, y en él,
desvelado, moraría para siempre.
Si pudiera enseñarte a suspirar,
a meditar y a sollozar como una niña,
nadie lloraría su amor.
Si pudiera hacerte estrella,
y en el alma elevar tu amor al cielo,
serías mi norte en la noche oscura.
Si pudiera decir “madre, te quiero”,
jamás emigrarían las golondrinas
ni a las violetas cubriría el rocío,
ni se desnudaría de luz la primavera.
Pero ya el fuerte viento está soplando
y las cigüeñas abandonan sus nidos;
las lágrimas por mis mejillas seguirán
resbalando, y aquí, en mi corazón,
se escuchará una esperanza desolada.
Y en mi jardín de otoño,
la nieve no dejará de caer.

Sonrisa angelical

No me mires tanto,
que demasiada luz me abruma;
no me sonrías,
que muchos ángeles
en mi corazón
no caben.

II. Las lágrimas de la luna

La retórica de tus ojos

Te busco en mis sueños,
te busco en ti misma,
porque se me han borrado
todos los caminos
que conducen a ti.
La retórica de tus ojos
me resbala y es indómita,
tus símbolos y metáforas
yacen en un baúl bien cerrado;
tu diccionario está borroso
y apenas balbuceo su fonética.
Eres la sombra de ti misma,
una ciega fuente.
En un desierto abrasador
es preciso saciar la sed,
pero lo que yo necesito
es un aroma para perfumar
mi silencio
y poder respirar.

Hija del mar

Eres como el río,
no en su bravura o mansedumbre
sino en su transcurso.
Pasas a mi lado,
me ignoras a veces,
te detienes, aceleras el paso
y reemprendes la marcha.
Te alejas, desapareces,
pero siempre, cansada
y sin aliento, vuelves
al mar, porque
a él perteneces.

III. Las sombras de la luna

Carta de Sancho a Don Quijote

Señor Don Quijote,
los ríos no siguen su transcurso,
e inmóviles no se van hacia el mar;
sus aguas están estancadas y verdosas:
buen charco para los cocodrilos hambrientos.
Señor Don Quijote,
nos han conquistado los *Haldudos*,
los muertos en vida,
sus caras son espejos
que reflejan mil y un rostros,
y nuestros escudos están abollados.
Pero los corazones
siguen palpitando.
A Dulcinea la han deshonrado.
han abandonado su fe y sus valores,
han enterrado la fidelidad,
han vendido la dignidad,
han malbaratado la libertad.
La nave de la ingratitud invade,
bajo un cielo azul, nuestras aguas.
Señor Don Quijote,
mi gente dice no, pero obedece,
no dice sí, pero obedece,
no dice nada, pero baja la cabeza.
Los colores ya no tienen sus matices,
el blanco y el negro son gemelos,
van cogidos de la mano
y de la misma mano comen.
Señor Don Quijote,
¿por qué no me miras
con esa triste figura
para poder flotar en mi sueño?
Despierte, póngase bien derecho,
es otoño y es tiempo de siembra,
voy por Rocinante,
afile bien la lanza,
que a la sombra de la encina,
cansado, le espero.

IV. Nuevos vientos de esperanza

El nuevo amanecer

El viernes catorce de enero,
el almuédano llama a la oración,
la conciencia llama al pueblo,
se encienden los minaretes
y con ellos nuestras iras;
nadie va a rezar hoy,
Dios perdona y es misericordioso.

Un presidente, vil criatura,
drogadicto y derrocado,
junto a una peluquera sin tijeras,
diplomada sin títulos.

Y el pueblo, sediento de libertad,
tomó la decisión: no hay más
palabras a partir de hoy,
desata alambradas,
rompe amarras,
su voluntad no se quiebra,
su fe se hace de hierro.

Nos han salido canas

De tanto esperar este momento.

SidiBouزيد,

Kasserine,

Regueb,

la sangre riega las ciudades,
la muerte se pasea por las calles,
se refugia en las casas
y se esconde en los pechos.

El pueblo renace de nuevo,
resiste, se pone de pie
y de tripas hace corazón:

¡Ojo! Debajo de las cenizas

están las llamas,

y quien siembra espinas

recoge heridas,

nos recuerda el poeta.

En Kasba Uno y Kasba Dos

se gritaba:

¡RCD *Dégage!*

¡Fuera mentirosos!,

¡fuera injustos!,

¡fuera sapos

gordos y huecos!

¡Fuera calumniadores!,

¡fuera sucios y desalmados,

drogadictos y “camellos”!
¡Fuera hipócritas y corruptos!
El brillo se extiende por
Todo el país, de norte a sur.
Virgilio ha dejado de bostezar,
se ha despertado
para seducir a sus musas
y rematar su *Eneida*.
Dido, la Reina de Cartago,
perdona y se reconcilia
con su hermano Pigmalión.
Okba descubre en Kairouan
Nuevas fuentes de agua sagrada
y en las mezquitas
vibran las palabras
AllahuAqbar.
En mi tierra el color negro
está de fiesta y no de luto,
se viste de alegría y danza:
negro azabache,
negro cuervo,
negro asfalto,
negro oscuro,
negro gris,
negro cucaracha,
negro pardo,
negro pardo,
negro carbón,
negro humo,
negro grillo,
negro algarroba,
negro mirlo,
negro aceituna,
negro alquitrán,
negro piel,
negro pelo,
negro kohl,
negro ámbar,
negra noche,
negro pena.
Nuestros muertos no están muertos,
desde el silencio de sus almas
deambulan y expulsan a los malos espíritus.
Y sus cuerpos, como las golondrinas,
anuncian la llegada de la primavera.
Pueblo: ahora os entiendo,
ya no vais a pasar más frío,
traed incienso para purificar

vuestros hogares
y calentar vuestros corazones.
Hermanos, ya se ve el final del túnel
largo y oscuro.

Un nuevo amanecer en libertad
nos ilumina.